



*Bebé
accidental*

SERIE
Falso matrimonio

AJME WILLIAMS

Mi mejor amiga me desafió a casarme con su sexy hermano.

El mismo hermano que se metió conmigo durante la secundaria.

No vi ningún daño en seguir el juego.

No es como si me fuera a enamorar del enemigo, ¿verdad?

Así que ahí estaba...

Interpretando el papel de la esposa falsa de Ryder.

Tratando desesperadamente de trazar la línea entre lo falso y lo real, mientras él no deja de tentarme y de volverme loca de deseo.

¿Por qué acepté?

¿Valió la apuesta nuestro matrimonio falso?

¿Especialmente si terminé con un bebé de verdad?

Índice de contenido

Cubierta

Bebé accidental

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Epílogo

Sobre la autora

Prólogo

Trina

Me he vuelto loca. Esa es la única manera de explicar mi actual situación. Hasta hacía unos días, era una persona cuerda y razonable que se desenvolvía según lo planeado. De alguna forma, se me había ido la cabeza, y ahora me encontraba metida en una cama en casa de Ryder Simms. No con él, pero aun así, estaba allí acostada, en lugar de estar en mi propio apartamento. Seguro que me había vuelto loca. Como una cabra.

Todo lo que hacía ese hombre era exasperante. Lo último era su reciente ducha. ¿Quién se duchaba a mediodía? Por lo visto, Ryder. Con un poco de suerte, se vestiría y se marcharía, y así podría quedarme en paz y tranquila. Los domingos eran para mí, para darme mimos como una buena siesta, entre otras cosas. Justo cuando me había ido a dormir, él abrió el grifo. Las cañerías gimieron hasta que el agua se asentó en un chorro constante.

Cuando ya me había acostumbrado al sonido de la ducha, él empezó a cantar. Pensé que eso era un tópico, pero era una realidad. Ryder cantaba mientras enjabonaba su... bueno, no, no iba a pensar en su cuerpo compacto y en forma, insoportablemente perfecto.

Cuando por fin cortó el agua, di las gracias a Dios y me di la vuelta en la cama para disfrutar de mi siesta. Podía sentir el sueño que comenzaba a invadir mi conciencia. Estaba a punto de alcanzar la felicidad, cuando el rasgueo de una guitarra hizo que me estremeciera. ¿En serio? ¿Ahora?

¿Nunca iba a dejar de sobar esa cosa vieja? Me puse la almohada en la cabeza e intenté respirar hondo para calmarme.

De pronto, empezó a cantar de nuevo.

¡Dios mío! No es que se le diera mal, pero, venga, Ryder, madura de una vez. Deja de fingir que eres una estrella del *rock* y búscate una vida de verdad.

Incapaz de aguantar más tiempo, salté de la cama y atravesé el pasillo para ir a su dormitorio. No me molesté en llamar, y entré de golpe para echarle la bronca.

—¿Siempre tienes que tocar esa maldita...? —El resto de la frase se me quedó atrapada en la garganta cuando me di cuenta de que Ryder estaba desnudo por completo. Estaba allí de pie, sosteniendo su guitarra, la cual no lograba cubrir mucho, en especial, ninguno de sus... atributos.

«No mires», pensé, pero mis ojos parecían tener vida propia y se clavaron en su cuerpo, en la guitarra que reposaba en su vientre, y más abajo.

«Santo cielo, ¿le estaba creciendo la polla?».

—¿Necesitas algo?

Sus palabras me hicieron prestar atención a su cara. Tenía una sonrisa de satisfacción mientras esperaba mi respuesta.

—Yo... eh... —Jesús, ¿qué le pasaba a mi cerebro? Estaba en un cortocircuito total.

Siempre consideré a Ryder muy *sexy*. Crecimos juntos, ya que yo era la mejor amiga de su hermana gemela, así que lo vi transformarse de un chico torpe a un rompecorazones adolescente, y luego a un hombre adulto y atractivo, pero nunca lo había visto desnudo, y aunque eso me molestaba, también me impresionaba. Su pecho era amplio y firme, y se deslizaba esbelto hacia sus caderas. Y su polla... oh, Dios, sí que estaba creciendo.

Él dejó la guitarra y caminó en mi dirección. Yo estaba en un estado de estupor cuando se puso frente a mí.

Pestañeeé y al fin conseguí articular palabra.

—No importa —dije. Después, me di la vuelta y hui como si me estuviese ardiendo el pelo, lo que no me habría extrañado, a juzgar por el calor que sentía en mi piel.

Corrí a mi habitación, entré e intenté cerrar de un portazo, pero era una casa antigua, y los pomos solo se bloqueaban con una llave. Por supuesto, esta no aparecía por ninguna parte. No tenía ni idea de cómo seguía en pie el edificio, ya que todo estaba viejo y desgastado.

Me apoyé en la puerta y me pregunté por enésima vez qué hacía allí, viviendo con un hombre que me molestaba muchísimo. Un hombre cuyo cuerpo ahora sabía que era como una escultura de Miguel Ángel. Dios mío, estaba muy bueno. «No, no pienses en él de esa manera. Es molesto, ¿recuerdas?».

Un golpe sonó al otro lado de la puerta y yo salté y me dirigí al centro de la habitación. Me quedé callada, esperando que se fuera. Por supuesto, era Ryder, que parecía vivir para fastidiarme.

La puerta se abrió y él entró. Al menos, se había puesto unos pantalones cortos deportivos, aunque su pecho aún estaba desnudo en todo su esplendor.

—Tenemos que hablar —dijo.

—Sí. ¿Qué tal si empezamos por la cuestión de que debería haber cerraduras en las puertas para que la gente no pueda entrar sin más? —dije, sintiéndome aliviada al recuperar la voz.

—Tú no te molestaste en llamar cuando entraste en mi habitación —señaló con bastante calma—. Podrías haber evitado verme desnudo si te hubieras tomado la molestia de llamar a la puerta.

Mierda. Él tenía razón.

—Estamos viviendo juntos por el momento. Incluso estamos casados. No puedes enloquecer solo porque me veas la polla. —Sus cejas se juntaron—. Has visto una polla antes, ¿verdad?

¡Ugh! Era irritante.

—Ah, ¿eso era? Me preocupaba que tuviera crecido un tumor.

Él me dirigió una sonrisa malvada.

—Estaba bastante crecida, eso es cierto.

«Oh, por el amor de Dios», pensé.

—Este matrimonio es de mentira, y eso significa que no hay sitio para desnudos. —Era hora de que yo pusiera los puntos sobre las íes. Necesitábamos orden. Reglas. Y necesitaba que Ryder las siguiera.

Él sonrió como siempre lo hacía cuando yo trataba de poner límites.

—Me gusta más mi versión de este matrimonio. Suena más divertido.

No tenía dudas de que su uso de la palabra diversión era para recordarme que él y todos los demás pensaban que yo era una estirada, pero para empeorar las cosas, mis partes femeninas estaban de acuerdo con él. Querían divertirse. Divertirse con Ryder. Traidoras.

Molesta por mi propia reacción, lo empujé.

—Sal de aquí.

Él se rio, como si yo fuera un animal salvaje al que le estaba pinchando.

—Esta es mi casa —dijo.

—Si estamos casados de mentira, la mitad es mía.

Sus ojos se entrecerraron.

—¿Te has dado cuenta de que este matrimonio es falso solo cuando te beneficia a ti?

—Todo es falso —le dije, deseando que se fuera antes de que deslizase mi lengua a lo largo de su pecho. Lo empujé de nuevo para asegurarme de que eso no ocurriera.

Me rodeó con sus largos dedos de guitarrista y me acercó a él. El calor de su cuerpo quemó mi piel.

—Esto no es falso. —Su gruesa polla me apretó el vientre, emborrachándome con la excitación, maldita sea.

Tragué con fuerza, sabiendo que estaba perdiendo la batalla. Estaba enfadada porque mis hormonas me traicio-

narían. Ryder era todo lo que no quería en un hombre. Poco ambicioso. Desconfiado de la vida. No se tomaba nada en serio, y en cambio vivía como un niño de ocho años dentro de un cuerpo de veintiocho.

Me dedicó otra sonrisa lenta y sabia.

—Creo que ya es hora de que pruebe a mi esposa de nuevo.

Mi cerebro dijo que no, pero mi cuerpo gritó: sí, sí, sí.

—Luchas contra mí en todo, Katrina. ¿Qué tal si por una vez te dejas llevar y vives un poco?

Maldita sea, me sentía impotente cuando me llamaba Katrina en lugar de Trina, como todos los demás.

Bajó la cabeza hacia mí y mi cuerpo se inclinó hacia él también. Sus labios se presionaron contra los míos, al principio suaves y tímidos. Tal vez tenía miedo de que lo mordiera, pero cuando no lo hice, aumentó la intensidad del beso. Sus labios eran firmes y minuciosos, como si planeara estar ahí todo el día.

Me quejé, en parte por placer y en parte por la molestia de no poder hacer otra cosa que aceptar su beso. No, no solo aceptarlo, sino participar plenamente en él. Ryder podía ser frívolo con la vida, pero iba en serio cuando se trataba de besar.

Su lengua se deslizó a través de las comisuras de mi boca, y pequeños cohetes se dispararon en mi cabeza mientras me regalaba largos y deliciosos golpes.

Gimió y, en un instante, me hizo caer en sus brazos. Tuve un momento de autoconciencia sobre mis curvas redondeadas, pero desapareció en el momento en que me acostó en la cama.

—Sabes tan jodidamente bien, Katrina... —Se sentó sobre mí, besándome de nuevo hasta que no pude respirar, y no me importó. Podía morir así y estar contenta por completo.

Me subió el vestido y me chupó el pezón sobre el encaje de mi sostén.

—Oh, Dios. —Me arqueé, sin poder hacer nada más que sentir.

Continuó su viaje hacia mi abdomen, y me bajó las bragas. En algún lugar de mi cerebro, sonó una alarma de advertencia, diciéndome que tenía que detenerme. Esto no debería estar sucediendo. Ryder era el hermano de mi mejor amigo. Me humilló en el instituto. Era un conquistador. No tenía ambición ni nada que ofrecerme, excepto fastidio e irritación. Mis hormonas le dijeron a mi cerebro que se callara y disfrutara del paseo.

Colocó sus hombros entre mis muslos y deslizó sus manos por debajo de mi trasero, levantando mis caderas hasta su boca.

—Te he querido así desde siempre —dijo bruscamente. Enterró su cara en mi coño. Grité mientras el placer se despertaba en un frenesí. Gimió, y la vibración del sonido envió ondas de choque por todo mi cuerpo. Cada neurona dentro de mí se había disparado. No podía creer que esto estuviera sucediendo. Y no quería que se detuviera.

Capítulo 1

Ryder

Una semana antes.

El bar solía estar lleno por las noches de lunes a viernes, pero no tanto como los fines de semana. La mayoría de las veces, se trataba de clientes habituales que se detenían después del trabajo para tomar un trago antes de volver a casa. Habiendo crecido en Salvation, conocía a casi todos los que entraban por la puerta. Conocía su historia familiar, su vida, sus problemas actuales y su forma de beber.

Conocía mejor que a nadie al trío que acababa de entrar. Mi hermana, Sinclair, mi mejor amigo y ahora cuñado, Wyatt, y la amiga de mi hermana, Trina, a la que conocía desde que tenía memoria. Me tomé unos segundos para observarlos, o más exactamente, a Trina, mientras se acercaban.

Trina era la mujer más impresionante de la ciudad. Era el sueño húmedo hecho realidad de cualquier hombre. Al menos, lo era para mí. Tenía un espeso y ondulado cabello rojo, que mis dedos atravesaban cada vez que tenía una sucia fantasía con ella. Sus inteligentes ojos grises parecían abarcarlo todo.

Tenía una lengua afilada que podía cortar a un hombre en pedazos, y que yo anhelaba silenciar con un beso febril. Su cuerpo era suave y con curvas en los lugares adecuados. Había pensado en ella desde que empecé a autosatisfacer-

me en el instituto. Últimamente, mis sucios pensamientos se centraban en follarme esas magníficas tetas suyas.

—Parecéis los tres mosqueteros —dije cuando llegaron al bar—. ¿Será *whisky* o cerveza esta noche?

—Cerveza para mí —dijo Wyatt.

—Para mí también —asintió Sinclair.

—Yo tres. —Trina se sentó al lado de Sinclair. Mientras servía la cerveza, la miré. Mientras que mi lujuria por Trina comenzó en el instituto, ella, por el contrario, pensaba que yo era poco menos que el barro de un estanque. Me trataba como un mosquito al que deseaba aplastar y hacer desaparecer.

No siempre había sido así. Cuando éramos más jóvenes, se mostraba más amable conmigo. Por un corto tiempo, pensé que tal vez yo también le gustaba. Y entonces, algo sucedió en nuestro último curso de secundaria que la puso en mi contra. Durante diez años, estuve tratando de averiguar lo que pasó o al menos cambiar su opinión de mí. Era el trabajo de mi vida resolver el rompecabezas de Katrina Lados.

—¿Día difícil en la oficina? —pregunté, poniendo sus cervezas delante de ellos.

—Lo de siempre —dijo Sinclair—, pero acabamos de tener una exitosa reunión sobre la reintegración del 4-H en las escuelas.

—Como si hubiera alguna pregunta sobre eso —dije yo—. Derribaste a Stark. Reabrir un club no debería de ser nada para ti.

Sinclair se rio y yo estaba encantado de verla tan feliz. Verla feliz con Wyatt. Cuando me enteré de que se había quedado embarazada a los dieciocho años, me sorprendí y me asusté por ella. No sabía si estábamos tan unidos porque éramos gemelos o simplemente hermanos, pero hice todo lo que pude para ayudarla a superar la pérdida de Wyatt, que se había marchado sin decir una palabra, y a tener un bebé mientras asistía a la universidad. En mi mente,

ella era una superheroína por haber logrado todo eso. Sabía que la mayoría de la gente sentía lo mismo por ella.

Era un gran contraste con lo que pensaban de mí. Nunca fui a la universidad. Cuando salí del instituto, conseguí un trabajo en el Salvation Station sirviendo mesas para apoyar mi sueño de triunfar con mi banda. Diez años después, seguía trabajando en el Salvation Station, ahora como camarero, y aunque mi banda tocaba regularmente, habíamos renunciado a los sueños de fama y riqueza. No es que me estuviera quejando. A decir verdad, estaba perfectamente satisfecho. Yo era muy querido, excepto por Trina, y disfrutaba de mi vida. Bueno, no de mi vida amorosa. En diez años, aún no había podido convencer a Trina de que me diera una oportunidad.

—Deberías haber visto a Wyatt y Sinclair —dijo Trina—. Se nota por qué Stark nunca tuvo una oportunidad con ellos.

Wyatt se encogió de hombros y dejó su cerveza después de darle un sorbo.

—Sinclair es un huracán.

—Vosotros dos hacéis un gran equipo —dije. Tampoco eran solo palabras. Ahora que estaban juntos, eran la pareja del momento. Reactivaron la comunidad agrícola, unieron a todo el pueblo contra Stark, y lo hicieron mientras los dos dirigían un rancho de ganado, mi hermana trabajaba como teniente de alcalde y criaba a su hija de nueve años. Mi madre sospechaba que Sinclair tenía todos los genes de la ambición y yo tenía que estar de acuerdo. Yo tengo los de la amabilidad. Sinclair, como Trina, no aguantaba a los tontos. Yo pensaba que la vida era demasiado corta para dejar que un imbécil te la jodiera. Y no lo permitía. Si la gente era feliz y no hacía daño a nadie, no me importaba lo que hicieran.

—¿Quién lo hubiera adivinado, ya que un falso matrimonio es tan fácil de llevar? —dijo Trina refiriéndose al inicio de la vida en común de Wyatt y Sinclair, que comenzó

con un matrimonio de conveniencia. La parte legal del matrimonio era real, pero solo se hizo como un acuerdo de negocios.

—El matrimonio de conveniencia no es fácil —dijo Wyatt—. Definitivamente fue más difícil que uno verdadero.

—Oh, vamos. —Trina puso los ojos en blanco—. ¿Cómo pudo ser difícil? Los dos estabais locos el uno por el otro.

—Eran dos vidas diferentes, cada una con su equipaje a cuestas —argumentó Sinclair, llevándose el vaso de cerveza a los labios.

Trina sacudió la cabeza, incrédula.

—Estás haciendo una montaña de un grano de arena. En serio, ¿por qué fue difícil?

—Bueno, veamos. —Sinclair levantó un dedo—. Por ejemplo, estábamos mintiendo a todo el pueblo.

—Incluidos vosotros dos —añadió Wyatt—. La única razón por la que lo hice fue porque todavía amaba a Sinclair y la quería de vuelta, pero no se lo dije.

Umm, un matrimonio falso para conseguir a la chica. Miré a Trina, preguntándome si alguna vez consideraría algo así. Rápidamente lo descarté. Era demasiado práctica y seria. Dudo que alguna vez creyera en el amor y en los cuentos de hadas. No, su príncipe azul tenía un fondo monetario de cinco y diez años, y una gran cartera de inversiones, no porque le importara el dinero, sino porque le importaba un tipo que pudiera planearlo todo con tanta antelación.

—Y mentí sobre Alyssa —dijo Sinclair sobre su hija, de la que Wyatt no supo que era el padre hasta hacía unos meses.

—Vale, así que tenías un paquete que se interpuso en el camino, pero si se tratara de dos personas a las que no les importaba un bledo la otra, apuesto a que sería pan comido —dijo Trina.

Sinclair puso los ojos en blanco.

—Excepto que la idea de un matrimonio de conveniencia es para que la gente piense que es real. Quienes están

enamorados actúan como si se amaran. No es fácil fingir eso.

Trina frunció los labios.

—Claro que sí. Solo hay que poner los ojos en blanco al mirarse el uno al otro. —Ella me miró y pestañeó.

Le seguí la corriente y fingí desmayarme. Ella continuó.

—Cogeos de las manos y llamaos Pookie.

—¿Pookie? —pregunté alzando una ceja.

Ella se encogió de hombros.

—Lo único que digo es que no sería tan difícil fingir un matrimonio.

Personalmente, yo estaba del lado de Wyatt y Sinclair. Sabía que no era fácil para ellos, aunque sospechaba que el hecho de que se mintieran, primero él sobre sus sentimientos, y luego ella sobre su hija, pesaba algo. Aun así, no podía imaginarme fingir que amaba a alguien por quien no sentía nada.

De todas formas, decidí seguirle la corriente y ver si podía manipular la situación para que Trina tuviera que poner su dinero donde estaba su boca. Podía fingir estar casado con Trina, porque, claro, mis sentimientos no eran del todo falsos.

—Estoy de acuerdo. ¿Qué tan difícil puede ser? Como unos compañeros de habitación, ¿no? —Limpié la barra frente a Trina mientras dos clientes habituales se acercaban.

Ella abrió los ojos de par en par, sorprendida de que estuviera de acuerdo. Quería recordarle que ella era quien llevaba la contraria, no yo. Los dos hombres pidieron unas cervezas y se las serví.

—Si te da algo que realmente quieres, no puede ser tan difícil pretender ser una pareja —dijo Trina cuando volví a acercarme.

—No sabes de lo que estás hablando —dijo Sinclair, tomando un gran trago de su bebida.

—Creo que sería muy fácil —dije.